

Presentación del Director

Admirar y valorar el patrimonio

Cuando se trata de *patrimonio* el principio está en los hechos y no necesariamente en el Verbo. Un principio apreciado por nuestra escuela, no sólo porque refiere directamente a la física tangible de la arquitectura, del lugar, de la materia o de los fenómenos. O a su intangibilidad, el espacio, las coordenadas sociales y culturales, sino, además, porque estos particulares hechos, constituyen el cuerpo de obras propio respecto del cual el estudiante, el arquitecto, el habitante finalmente, *comprende* qué es lo suyo y qué lo orienta en el mundo. El patrimonio posee las claves de esta comprensión que es a la vez *constituyente*.

Visto desde este lugar, el *Patrimonio*, como caudal de experiencias espaciales, materiales y sociales, que nos conciernen y preceden, impone, a la reflexión académica universitaria al menos tres criterios que exigen ser abordados sensiblemente: el de la *admiración*, el del *rigor* y el de la *determinación*.

La *admiración* proviene de un alma libre, de una mente abierta que, aligerando su propio peso encuentra en el objeto de su admiración aquella parte propia de la cual no puede desprenderse, más aún, que le ha dado la forma que tiene en el tiempo. Como un espejo, el patrimonio refleja lo que hacemos o pudiéramos hacer, lo que somos o podemos ser. Para alcanzar ese estado de libre careo con *lo otro*, es necesario incitar al viaje, a la itinerancia, a recorrer las calles de nuestra ciudad o a detenerse en un ángulo de ella para volver los pasos y mirar con curiosidad si algo se revela. La ciudad es el patrimonio mayor; su habitar, sus habitantes, sus hábitos.

El *rigor* se desarrolla en el acto de conocer la cosa que se ha manifestado como valiosa. Se debe conocer qué es y cómo es. No siempre estamos frente a algo patrimonial, se debe diferenciar. En este caso, como actuando en un laboratorio científico, corresponde analizar, dibujar, escribir, medir, pesar, comparar, contextualizar, imaginar. El primer acto de *respeto*, como se usa decir con el patrimonio, es *conocerlo* en toda su amplitud, en sus alcances temporales y espaciales, en sus luces y oscuridades. Para ello se exige el rigor del estudio sensible y técnico.

La *determinación* concierne a una política, a una voluntad colectiva de qué hacer con el patrimonio. Aquí surge la palabra *cuidado*, lo cual no significa que tal o cual manifestación cultural sea objeto de una devoción absoluta. Tal cual el patrimonio puede entenderse como algo único y estable, parece ser que la mayor gama de sus manifestaciones han sido *construcciones en el tiempo*. Por lo mismo, y para ser consistentes, el patrimonio debe enriquecerse con la actualidad; con las determinaciones *cuidadas* que les puede imprimir nuestro propio tiempo.

Este número 4 de la revista A+C con la rúbrica *Patrimonio* quiere mostrar la voluntad de la Escuela de Arquitectura, EAUSACH, y del Máster Integrado en Diseño Arquitectónico, MIDA, por dar continuidad a este camino de aprendizaje, a esta actitud de admiración y valoración, cuyo logro no sería tal si no converge en la afirmación de quienes somos nosotros mismos.



Dr. Arq. Aldo Hidalgo H.
Director EAUSACH.